

MESES	TRIM.	SEM.	ANO.
Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
150	450	9	1750
6	12	22	50

VENTA	25	num.	675	pta.
25	num.	125		
25	num.	150		
25	num.	3		

NUMEROS SUELTOS	0'45	peseta.
0'25		

NUESTRO GRABADO

Benlliure es, como ya hemos visto, una de las glorias de la variedad y profunda rapidez de su inagotable talento. Con las esculturas y pinturas que llevan a cabo, Benlliure, que a la sazón reside en Madrid, fué invitado por algunos amigos del cantante para que modelase el busto del que en vida fué su amigo del alma. Mariano Benlliure, de poco tiempo, y Mariano Benlliure, para dar lugar a las tareas de escultor y concluir anticipadamente el busto, concluyó en menos de tres días el rostro vigoroso del

artista, observaron la sorprendente rapidez de aquel trabajo, que en pocos minutos salió de un bloque de barro la figura del gran tenor, quedaron más maravillados aun al ver el busto en un molde que es una reproducción del gran tenor y un trabajo de arte y de sentimiento.

El detalle nimio de su obra artística manifiesta que es capaz de hacer Benlliure. Así no nos extraña que continuamente tiene en sus manos cuatro o seis obras de consideración, imitando de figuritas de bronce y mármol y sinnúmero de detalles.

El grabado de hoy es una vara de castigo, que forma parte del magnífico álbum artístico que en 1884 por la Academia de Jurisprudencia al entonces presidente y después infortunado Federico

LOS DOMINGOS

La ciudad triste. La vida bulliciosa y agitada propia de las ciudades modernas, ha estado ausente durante dos días en la ciudad de los Manzanares. En las poblaciones de la comarca de la provincia de Madrid, la conmemoración de aquella fecha del suplicio del Salvador, interrumpió el movimiento ordinario; los carruajes de alquiler se pararon a los flecos en las paradas; los propios ruedan con estruendo por las calles; ni un momento falta en el aire la voz de los relinchos de los caballos de las fustas; la gente va a rezar en los conventos, almacenada en las iglesias, con igual jolgorio que si se fuera a una romería, a escape; no faltan las mujeres afán de comprar y adornarse, de lucir sus joyas y sus vestidos con elegancia por hábito; se ve un pueblo creyente, pero no entusiasta, que celebra una gran solemnidad de su grandeza pero sin colorido y a mayor altura que otras. La vida es una capital emprendedora y que poco a poco, pero con decisión, se transforma y progresa modernizándose para poder dar lugar a las necesidades de la vida moderna. La vida es una capital emprendedora y que poco a poco, pero con decisión, se transforma y progresa modernizándose para poder dar lugar a las necesidades de la vida moderna.

cha, pero que en cuanto distingue en el fondo azul purísimo de su cielo, envidiado de extraños y de propios, la esbelta silueta del Domingo de Ramos con sus palmas rubias y sus plumerillos de romero abre el baúl, prepara los trapitos de cristianar, y así que llegan los dos días grandes se viste de negro, saca la levita y la mantilla de casco y el pañuelo de crespon, compra sus camelias, cierra sus tiendas, mete en las cocheras sus carruajes y se lanza por ahí a recorrer las estaciones, a ver los monumentos, gozándose en que todo el mundo ande a pata y con el corazón henchido de esa dulce piel española que constituye el sello característico de nuestra hidalga y campechana tierra.

La mantilla clásica.

La mantilla de madroños; he ahí la salada protagonista del Jueves Santo; todo el año solo pasa la pobre en la cómoda, doblada, sin salir nunca de su rincón, muy cuidada, eso sí, para que no forme arrugas, pero haciendo vidad, mon

erguía la iglesia casi en deshabitado, con su aspecto simpático de ermita; hoy no existe; donde ella se alzaba asoma su calva un solar y la santa imagen se venera en el convento vecino de las adoradoras.

De ordinario discurre por allí poca gente; de cuando en cuando atruena el lugar el eco de alguna banda de tropa que pasa con su regimiento; apenas anochece el sitio aquel se queda solitario y sombrío y sólo turban su silenciosa calma el rumor de algún transeúnte que vive por aquellos barrios; la única vez del año en que la plaza de Adigidos, revienta de júbilo es la mañana del Viernes Santo. Allí se congrega la flor de la gente de rompe y rasga, nuestros más distinguidos chalanos y prebendados del Rastro, nuestras más hermosas chulas, todo lo escogido de los barrios bajos con sus pavorosos, sus marselesas con astracán, sus pecheras rizadas, sus pendientes de coral, sus arracadas y sus vestidos de gró, toda esa falange de richachones que tiene cinco duros de sobra y se echan en la bandeja donde pide la

nómico que insertan los diarios; pasando cien veces al día por delante de casa de Aramburo para observar el barómetro; reñegando como un carretero a cada nube que ve asomar en el horizonte; palpándose a cada instante el bolsillo ante el temor de que se le hayan extraviado los tendidos; loco, desatinado; con la mente llena de la garrida imagen del Guerrita; sin acertar a charlar de otra cosa que de pases y toros; sin poder dormir acometido de terribles pesadillas y soñando con espanto que ha diluviado de un modo tan torrencial que la lluvia se ha llevado la plaza...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

EPILEPSIA SOCIAL

Domingo 6 Abril 1890.

Cumpro un deber de cariñoso cuidado saludando cortésmente a la redacción de El Globo y a cuantas ingeniosas plumas contribuyen a enaltecer la nombradía de

que este periódico bondadosamente me concede) se reduce a que durante mi estancia en París dióme la mala idea de asistir a una sesión de la Cámara popular. ¡Qué espectáculo! Una cuestión vulgar, un incidente personalísimo, una bagatela, a la cual no hubieran dispensado los honores de la discusión ni a los desdichados que purgan sus extravíos en forzados confinamientos, levantó tal marejada y tan escandalosa polvareda, que aquello, más bien que Asamblea nacional, recitaba de las leyes y cátedra de la prudencia, parecía un rehén de gallos levantiscos y un caos donde tienen anárquico asiento el desbarajuste, la informalidad y la inconveniencia. Varones preclaros en las más elevadas esferas, ciudadanos llenos de servicios, personajes conspicuos en las gloriosas artes liberales, bizarros paladines en reñidas justas literarias; todos aquellos pontífices máximos de las grandes aristocracias sociales empeñados en trivial contienda y en histriónicas algaradas, como si se hubieran purgado con fórmulas de necesidad para dar un espectáculo que sacaría carmines de rubor al rostro de una asendereada y cortisima andariega.

Y toda esa pelambrera por el afán de lucirse y hacer ruido. ¡Infeliz! ¡por qué te afanas en conquistar ese ambicionado y pueril renombre cuya existencia es breve mariposa? Si has de morir, y has de morir en un período cortísimo; si tal vez a estas horas la parca se detiene a las puertas de tu opulenta morada y entra en tus fastuosos cuarteles, donde reinan el regocijo, la ambición y las ilusiones, para dejar en ellos llantos, asolamientos, fieros males... ¿qué pueden importarte todas esas grandezas ilusorias, teatrales, mentidas, que deslumbran tus ojos, fascinan tu imaginación y tercián tu sangre, si dentro de algunas horas cruzarás los pavorosos umbrales de esta vida y te veremos partir para no volver? Y aun en el caso de que tributes póstumas alabanzas y frenéticos aplausos a tus malogrados talentos y a tus luces superiores... ¿qué pueden importarte, si no has de tener oídos para regalarlos con la música armoniosa de las ovaciones populares?

Salí de París con mis gustos desazonados y mis alegrías deshechas en el revuelto mar de aquella Babilonia sin gobierno, y no pude desterrar mis arraigadas melancolías hasta que las luces del sol de mi amantísima patria vinieron a despertar mis energías complacencias. ¡Qué tristeza tan grande la que había experimentado al presenciar aquel cuadro de desolación parlamentaria; y qué satisfacción tan íntima cuando recordé el culto comediante, la austera severidad, el pudoroso recato, la delicadeza acrisolada, el liberal desinterés, la bizarra abnegación, la bondadosa tolerancia y la amable transigencia que tienen asiento, silla curul y solio pontificio en el sagrado laboratorio de nuestras ordenanzas nacionales. Porque yo, al menos, no tengo noticias de que en nuestras costumbres parlamentarias se haya dado un caso de concupiscencia censurable ni de interés reprobable.

Algún lector se sonrie creyendo que hablo con ironía. ¡Bah! ¡malicias de villano! ¡Caballeros!... yo no pongo la mano en el fuego por nada. Ya sé que todo aquí es vanidad; sé que toda vanidad humana es un síntoma elocuente de locura, puesto que toda vanidad supone grandeza, y no hay cosa alguna en la tierra que sea grande, excepto la virtud, que huye de todo aplauso y esplendor. Lo que hay de positivo es que nadie está contento con el papel que le han asignado en la gran farándula social. El subalterno quiere ser jefe, el jefe ministro, el ministro presidente, el presidente pontífice, el pontífice soberano, y así todos, desde los seres más abyectos hasta los personajes típicos; desde el pobre lleno de llagas y podredumbre, hasta el pontífice vestido de púrpura y oro y santidad, todos se quejan y gimen, combaten y batallan, pugnan y se desesperan. Nadie se conforma con ser el último; todos quieren ser los primeros.

El público, con esos antojos y alucinamientos, que suelen ser base de sus injusticias, para engendrar más tarde sus desgracias, ha puesto en los altares de su admiración ídolos falsos, que profanan el templo del culto con sus cotidianas blasfemias. Para toda enfermedad hay medicina, incluso para la muerte; el toque está en saber aplicarla. La medicina saludable para curar esa fiebre de vanidades al uso se vende en la gran farmacia del desprecio.

Felices Pascuas, y hasta el próximo domingo.

EL INDOLENTE.



Una vara de castigo.

(Copia de una acuarela de Mariano Benlliure.)

ja en su clausura, en la compañía de la caja de los pañuelos, de la de los guantes, de la almohadilla de olor, contentándose con lo que las cintas que su ama se pone en el cuello la cuentan de los salones y de las calles. La mantilla de madroños suele ser la misteriosa confidente de su dueña, la depositaria de sus secretos, el santuario de las cosas íntimas, la amiga del, discreta y callada que guarda entre sus pliegues las cartitas del novio, la flor que le regaló aquel día del baile, el retrato besado y contemplado todas las noches antes de retirarse a la cama...

La mantilla de madroños no odia a su ama a pesar de su aparente desvío, porque sabe que no vive olvidada y que sólo la moda cruel la sepulta en la cómoda; así aguarda mansa y resignada a que llegue su día, y en cuanto la sacan del cajón para ir a los oficios, le falta tiempo para prenderse a la cabeza y al pecho de su dueña, orlándole el rostro de una greca de morillas que tiemblan con los andares de la muchacha, llenándole la cara de reflejos suaves con el matiz de raso de su viso, y preguntándole a los claveles del peinado, loca de júbilo y con su caceo andaluz lleno de gracia, ¿vosotros sabéis si iremos por la tarde a pasear a la Carrera de San Jerónimo? ¡Porque tengo muchas ganas de decirle cuantas son cinco a esos franchutes é italianitis de sombreros y gorritas!...

La mantilla de madroños reina poco, pero le saca bien el jugo a los dos días en que impera; ella va a Palacio, visita los monumentos, pide en las mesas de las iglesias, escucha piropos, cosecha sonrisas y el Sábado Santo se vuelve a su cómoda, resignada, apacible, sin murmurar y con sus encajes llenos de recuerdos.

La cara de Dios.

Ha venido muy a menos; un tiempo se

mujer del teniente alcalde del distrito; el pañuelo de crespon y la gorrita de seda: he aquí los protagonistas de la romería. La fiesta de la plaza de Adigidos resulta una cosa muy extraña; le falta el campaneo que alegra el corazón, peculiar de todas las romerías; no tiene la nota suave y misteriosa de todas las verbenas; es sencillamente una buñolada piadosa; una cita para tomar el aguardiente; una reunión de los ojos negros más hermosos é irresistibles de la fábrica, de las bocas más frescas de la Fuenteclilla; un desfile de chaquetas cortas, de mantones terciados, de peanas y tufos, y un coro de chiquillos harapientos y desgredados, que con sus cestillos colgados al cuello, muertecitos de hambre y sin dejar de contemplar asombrados las recias calenotas de oro que lucen los hombres en el chalaco, gritan con sus vociferios agudos: «¡cuarto y a dos caritas de Dios!...» pidiendo así honestamente una limosna.

Madrid trémulo.

La dimisión de Bismarck, la carta del general Dabán, la crisis obrera de Cataluña, el sufragio universal, todo se ha borrado como por encanto de la memoria de Madrid. Madrid no sabe al presente nada, no se acuerda de nada, no se ocupa de nada, tiene el pensamiento puesto en un cajón de tablas vecino a la Equitativa, donde se agrupa la muchedumbre leyendo aterrada un cartelito que cuelga en la embocadura del cajón y que dice en letras negras: «no hay billetes»; Madrid vive a la sazón dominado por una impaciencia febril, sin acertar a estar quieto; en la actitud de los místicos: mirando al cielo; leyendo una y otra vez en el almanaque el tiempo que señala la luna; devorando con avidez los partes del Observatorio astro-

este diario, que viene prestando tan gallardo apoyo al esplendor de las letras patrias.

Mis impresiones de los últimos días han sido tan oblicuas y desconsoladoras, que han acrecentado el ya inmenso capital de mis radicales tristezas.

Asuntos de interés, tocando botasillas en los cuarteles de mis negocios, hicieron salir de la corte, hace una semana, con dirección a París, esa sibaritica ciudad, en la cual he permanecido tres auras. No se asuste el lector creyendo que nada puede contarle de París un ciudadano cuya permanencia en aquel emporio del desenfreno se reduce a pocos días. Orea que París me es tan familiar como los dedos de mis manos, en razón a que he vivido varios lustros paseando mis ociosos varoniles por las más bizarras capitales de Europa. Si ahora me diera el naipe por escribir unas variaciones en el pentagrama de ultrafronteras, muy mal tendrían que andarme los pulgares para que no cuajara estas nubes cuartillas con tan selecta y variada colección de temas que hinchara las medidas del espíritu más descontentadizo y enflabado.

En futuros escarceos literarios pondré el acero de mi inflexible voluntad en el ingrato yunque de los servicios, para justificar, con ejemplos tan diáfanos y limpios como la transparente luz meridiana, que El Indolente no ha vivido en balde, y que tal vez, envuelto en su modesta capa de apatía, ha tenido ocasión de atisbar, ver y digerir mucho más que todos esos zascandiles que andan por ahí como argandillas para demostrar, en resumidas instantáneas, que no saben lo que se zascandilean.

Todo lo que tengo que decirle (con la sobriedad que mi educación y el espacio

LA PRESIÓN DE FUERA

Es indudable que la democracia ejerce ya poder omnímodo entre nosotros. La voz del sentido común, atendida por la mayoría de las gentes o interpretada por algunos acreditados periódicos, ha bastado para desbaratar la farsa de unos cuantos generales, que en otro tiempo hubieran derribado con su actitud una situación, o obtenido al menos de un gobierno todo género de explicaciones y excusas.

Se ha visto una vez más que no tienen importancia aquellas dificultades cuya resolución costaba antaño fatigosos esfuerzos y entrañaba no pequeños peligros. No actúan ya como jueces de derecho los burgraves y personajes a quienes por jurado de heredad estaba encomendada la dirección de la política, antes bien funciona el jurado cuyas sentencias, además de firmes, se hacen al punto ejecutorias.

Lo mismo, exactamente lo mismo que en España se ha pensado fuera de ella acerca de este enojoso y personalísimo asunto. Los grandes periódicos de Europa aprehen la carta del general Dabán y sus derivaciones con perfecta unanimidad de criterio. Todos aprueban la corrección disciplinaria, y ninguno acierta a comprender cómo un hecho tan sencillo ha podido motivar tan largos debates en las Cortes.

Le Temps, La République Française y la Independance Belge aplauden sin vacilar la energía del gobierno para cortar en sus comienzos hasta los menores conatos de indisciplina. El primero de dichos diarios emite juicios muy duros contra los generales que con su conducta debilitan los principios necesarios a la autoridad y al prestigio de los poderes públicos.

El Journal des Débats dice que el proceder de los oficiales generales no tiene explicación mas que en el deseo de hacer consagrar privilegios inadmisibles cuyo reconocimiento minaría en su base la seguridad del Estado.

Y la Gironde, que comparte con sus colegas de París la dirección de la opinión pública en las clases cultas de la sociedad francesa, escribe un artículo que traducimos a continuación, y del cual hemos tenido que limar algunas asperezas.

Todos estos periódicos son republicanos, y la Independance Belge de matiz muy liberal.

Está ocurriendo el caso, así en el extranjero como en España, de que sea la prensa democrática la que dé lecciones a los conservadores sobre lo que deben ser en todos los países y en todos los tiempos los verdaderos principios de gobierno.

La Gironde se expresa de este modo: «El gobierno español no ha dado pruebas de estar bien inspirado al pedir, por exceso de escrúpulo, autorización a la Cámara alta para procesar a un general indisciplinado.

El ministro de la Guerra tenía el derecho, el derecho absoluto de castigarle sin consultar con el Consejo de ministros. Esto no es cuestión en ninguna parte mas que en España. ¿Se va a permitir que un general pueda amofinar contra el gobierno a todos sus compañeros de armas del mismo grado sin incurrir en las penalidades que el ministro de la Guerra, responsable de la disciplina militar, tiene a su disposición?

Los ergotistas de las Cortes establecen, entre el senador y el general, el *distingo* inmortizado y ridiculizado por Moliero. «No es el general Dabán quien ha escrito la circular, dicen; es el senador; no confundamos.» Podrán argumentar de esta manera cómica, pero no impedirán que el acto del general sea una provocación al desorden, a la desobediencia, a la indisciplina, una invitación a las abominables prácticas de los pronunciamientos tradicionales, y por consiguiente que el hecho calga bajo el peso de las ordenanzas.

«No se equivoca la opinión pública en Madrid condenando energicamente la actitud del autor de la circular, sin distinguir entre el senador-general y el general-senador.

«La medida tomada por el ministro de la Guerra estaba en su sentir perfectamente justificada por la necesidad de mantener el orden en el Estado. Y solamente aquellos que sueñan en no sabemos qué proyectos tenebrosos ó que han merecido por su conducta equivocada ser comparados con «Boulangers» pueden sostener lo contrario. Estos y sus amigos son los que han intentado violentar con sus invectivas y con la audacia de sus teorías gubernamentales la conciencia política de sus colegas de la Cámara.

«Si el gabinete hubiese mostrado desde el principio más energía, si hubiera tenido una noción más clara de los derechos y los deberes que van anejos al poder ejecutivo, si hubiera procedido sin contar con el Parlamento como lo exigía la buena doctrina, no hubiese pasado nada.

«Confiamos en que el Senado sabrá mostrarse a la altura de su deber, votando la autorización, y en que al término de todo, el general en cuestión será detenido como merece, *manu militari*, para cumplir la corrección disciplinaria que se le ha impuesto.

El Times, el Daily News y el Standard no difieren mucho de las apreciaciones transcritas, pero no han dicho todavía su última palabra.

En rigor, ya no se necesita acumular argumentos ni reforzar con los ajenos los propios, pues la mencionada presión de fuera ha producido efectos inmediatos.

La voz de la razón, del deber y del patriotismo se ha impuesto en el ánimo de generales españoles tan dignos y respetables como los Sres. Martínez Campos y Jovellar al espíritu de cuerpo y a las consideraciones de partido.

Con verdadera satisfacción se enterará el país de las nobles y sinceras confesiones hechas ayer en el Senado por el primero de dichos caudillos, y con igual complacencia las reproducciones nosotros.

Aunque van en otro lugar de este número, bien merecen que por duplicado le- vantemos acta de ellas:

«Hoy (dijo el Sr. Martínez Campos) no obedeció al ejército a ideas políticas, sino a deberes militares. Si todos los generales se pusieran hoy al frente del ejército para un fin político, triunfarían sin duda, pero su triunfo no sería duradero, porque iría en contra de la opinión pública, y porque ya no es posible repetir lo hecho en épocas anteriores.»

Más hizo el general con cuyo apoyo combatían en primer término los políticos de odio para suscitar una perturbación

política de la cual los resultase algún provecho. Se declaró partidario de la jurisdicción del ministro de la Guerra, aunque manteniendo sus anteriores puntos de vista.

El general Jovellar se asoció en un todo a estas ideas, añadiendo «que, respecto al ejército, el único peligro consiste en llevar a las Cortes opiniones contradictorias que pueden repercutir en otra parte.» «En último caso, lo hecho bien hecho está, sea cualquiera el procedimiento seguido.»

Puestas ya las cosas en tan sólido terreno, puede tenerse por concluido el debate.

Aunque así lo esperábamos, nos felicitamos de ello.

ECOS POLITICOS

El Diario Español, todo lleno de curiosidad, y buscando contradicciones en la conducta del gobierno:

«Porque, vamos a ver, y aquí repetimos lo que apuntamos en nuestro artículo «Gobiernos y mayordías», ¿por qué no se le ha impuesto al general Salcedo la misma corrección que al general Dabán, sin previa sumaria?»

Pues porque ahora ha tomado la iniciativa el capitán general, y ha procedido con arreglo a las leyes, y aquí se observa ya la falta de unidad de criterio y de procedimiento en los actos del ministerio en una misma cuestión.»

No podemos contestar al colega, pero desde luego advertimos que media gran diferencia entre uno y otro caso.

Cuando en el primero se ha optado por la corrección gubernativa y en el otro por el procedimiento escrito, alguna diferencia habrá. Cuando menos la de ser el segundo un acto de adhesión a otro juzgado digno de correctivo.

Además, ¿no aconsejaban los reformistas la formación de sumaria?

Pues ya les han dado gusto.

El Movimiento Católico atribuye las siguientes frases al Sr. Martos:

«Los generales pueden no triunfar, pero pueden, de seguro, alterar el reposo público, y eso no debe olvidarlo el gobierno.»

No creemos que haya reflejado con exactitud el periódico mencionado las palabras del Sr. Martos.

El ex presidente del Congreso no cree, de fijo, en la posibilidad de que se altere el reposo público.

De otra suerte hubiera ofrecido su apoyo al gobierno contra los que, en suma, apadrinan los ataques a las libres decisiones del Parlamento.

De Las Ocurrencias:

«Se anuncia para mañana la publicación, en un periódico republicano, de otra carta relativa al asunto Dabán.»

Hombre, ¡qué extraño!

Las cartas las publican los diarios republicanos.

Y las *jalean* los diarios conservadores.

Es como si La Unión anunciase que iba El Motín a publicar una novena de San Trifón.

¿Quiénes tienen ustedes a La Epoca muy incomodada con el Círculo de la Unión Mercantil é Industrial?

«El Círculo de la Unión Mercantil, atento sólo a los intereses del comercio, cuyos elementos son los que predominan en esa sociedad, ha pedido en su informe la rebaja arancelaria prevista en la ley de 5 de Agosto de 1886, y que el arancel con esta rebaja sirva de base de negociaciones para la renovación de los tratados de comercio.

Es decir, que disminuyamos desde luego los derechos de aduanas, y si los demás países nos regalán alguna rebaja en su arancel, bueno; y si no, lo mismo.

Y a la producción nacional, a la agricultura y a la industria en su verdadera acepción, que la parte un rayo.

Esa es la escuela librecambista.»

El círculo, como sabe el colega conservador, ha expuesto su parecer en uso de perfectísimo derecho, y ha manifestado lo que le parecía más conveniente al interés común.

Y las demás corporaciones y sociedades harán lo propio, sin que a nadie se le ocurra creer que atienden sólo a sus intereses.

Y aunque lo hicieran, el resultado sería el mismo, porque cada cual en esos asuntos juzga desde el punto de vista que mejor puede apreciar.

No parece si no que los que piden el impuesto sobre utilidades lo hacen por favorecer a los comerciantes.

Lo que ha habido y lo que hay según El Estándarte:

«Ha habido gobiernos que han disuelto Cámaras *ab initio*, han ejercido la dictadura y han amañado elecciones a su gusto; pero hasta ahora ninguno se había atrevido a obligar a su mayoría a votar contra los mismos fueros, derechos é inmunidades del Parlamento, ni menos a entregar a sus miembros a los dioses infernales del despotismo.»

Lo que no se había conocido jamás son los representantes del país apoyando a los que le prohíben discutir proyectos de ley.

Y contando para defender prerrogativas parlamentarias con el voto del general Pavia.

La de ayer fué tarde perdida para las tareas que corresponden al Congreso.

Un periódico conservador se lamenta así del caso:

«Como era de presumir, el Congreso no ha podido celebrar sesión esta tarde por falta de número de señores diputados. La animación estaba en la otra Cámara, y allí se fueron, no sin la protesta del Sr. Villaverde, haciendo constar que la minoría conservadora estaba en su sitio para cumplir su deber.

El presidente levantó la sesión, y no hubo ni preguntas, ni interpellaciones, ni debate de presupuesto, que también había, ni nada.

Comprendemos que la cuestión que se ventila en el Senado apasione; pero bien sería que los diputados no olvidaran su misión.»

Bien sería, pero no es necesario... que lo digan los canovistas.

Porque no debía haber muchos de éstos en el Congreso cuando el Sr. Villaverde tuvo que funcionar de jefe de minoría.

DESDE PARÍS

3 de Abril.

Cerrado el Parlamento, en vacaciones la política, es necesario echar la vista por los extremos opuestos a aquellos donde tienen efecto las luchas diarias de los ambiciosos. El tiempo es santo, pero el recogimiento de los devotos no le quita a París su animado aspecto de costumbre. La semana mayor comenzó con la reapertura de la torre Eiffel. Una visita a los terrenos de la pasada Exposición era deber ineludible para este buen pueblo, ávido de espectáculos y emociones. La sensación pro-

ducida por la vista de lo que resta del gran certamen, ne es, en verdad, muy halagüeña. Desde el puente de los Invalides al de Jena, todo el Quai d'Orsay desembarrado de las galerías que le ocupaban, de los viaductos, de los arcos empavesados con las banderas de todas las naciones, muestra las negruzcas fachadas de los triviales edificios que se levantan al lado izquierdo de la calzada, limitada de la otra parte por el parapeto del muelle que encauza las negruzcas aguas del Sena. Del pabellón de España, que se bañaba en el río, no queda mas que la empalizada que resguardaba la bodega.

En la explanada de los Invalides no se ve ni siquiera vestigio de aquella ciudad en miniatura que obtuvo tan efímera existencia. Waklem, la más simpática de las bailarinas javanesas, escribió el otro día una carta a un mi colega de París describiendo en el hiperbólico lenguaje de los orientales todo lo que sentía ausente de París. «Como el hombre sufre, decía, la nostalgia del cielo que perdí por su culpa, así sufria yo la nostalgia de mi patria cuando estaba entre ustedes. ¡Ay! ahora siento la nostalgia de París, que no es mi patria, pero que era mi cielo.» Para la graciosa javanesa, los colores, la purpura, el lienzo pintado y el staff, eran pedrería, oro, mármoles y bronces de duración eterna; la Exposición, un mundo encantado donde no penetraban los genios maléficos y destructores. Si tornase ahora la inocente bayadera del príncipe Mangku Negro, ¡qué sorpresa causaría contemplar arrasada toda la historia de la habitación, los kioscos y chalets noruegos, rusos, holandeses y suizos; los miríficos palacios americanos mostrando sus esqueletos de hierro, desprovistos de sus multicolores revestimientos y de las copiosas riquezas que albergaban.

El pabellón indio es un montón de escombros inaprovechables; su caprichosa columna formabanla barrotos de madera cubiertos de estuco; sus arabescos y relieves eran de estaff; un compuesto de estopa y yeso que, así derruido y apilado, semeja cabelleras humanas adheridas a cráneos gigantescos. La calle del Cairo es una explanada. Bazaros, divanes y mezzuqitas, todo cayó a golpes de piqueta. Los pesados camiones han dejado profundos surcos en la tierra transportando los objetos expuestos. Parece un pueblo asolado y regado con sal para que no quede memoria.

Las gentes vienen en nutrida peregrinación a presenciar este espectáculo de misteriosa tristeza. Las hermosas galerías de las industrias diversas, sin divisiones, sin mas que los pies derechos que sostienen la techumbre, tomaríanse por extensos almacenes puestos a saco.

El público circula por ellas silencioso, como apesadumbrado. Cada cual rehace en su pensamiento la presencia de las innumerables riquezas acumuladas allí hace un año, la animación, el movimiento, la vida que reinaba en todos los ámbitos del Campo de Marte convertido hoy en un cementerio de grandezas. El parque del centro, con sus artísticas fuentes, es lo único que conserva algo de su carácter primitivo. La cúpula central al frente y los palacios laterales lucen todavía su vistosa ornamentación. La destrucción del primero está ya acordada, los segundos se conservarán a duras penas, así como la galería de las máquinas destinada a fiestas que exijan gran espacio al abrigo de la intemperie, y particularmente a los concursos hipicos anuales.

El concurso hipico es la solemnidad mundana que abre en 1.º de Abril la temporada de primavera, bajo los auspicios de la Sociedad Hipica francesa, donde figuran los nombres más distinguidos del sport.

Por espacio de diecisiete días se celebran carreras de salto y obstáculos, se otorgan premios a los trenes mejor enganchados, a la limonera, en parejas, en *four-hin-hand*, bien a particulares, a los alquiladores, hasta a los cocheros de punto. Otras sesiones se dedican a certámenes de equitación entre alumnos de varios colegios, cuya edad no puede ser menor de nueve años ni mayor de veinte. La sociedad emplea más de 100.000 francos en premios y en la mayoría de las sesiones toman parte como jinetes caballeros y oficiales del ejército, despertando con ello cierto interés que no inspiran las carreras de caballos usuales, y atrayendo al Palacio de la Industria, donde tiene efecto el concurso, la concurrencia más elegante y escogida que reuna espectáculo alguno en París.

La inmensa nave convertíese en pista rectangular, cerrada por alta valla, detrás de la cual se elevan las tribunas en forma de anfiteatro, donde las damas lucen las primeras *toilettes* y novedades.

El promotor ocupó el palco del presidente de la República, y a su izquierda reservó otro para el cuerpo diplomático, siguiendo a continuación la tribuna del *monde comm'il faut*, donde raramente se permiten presentar las *vengadoras*, que por tácito convenio se reservan la tribuna del lado derecho de la presidencia, conocida en la jerga mundana por la de las *nourrices*, donde los maridos vienen a echar una ojeada, a cambiar un saludo ó a recibir una sonrisa, seguros de la impunidad, porque los cortinones de la presidencia se hallan plegados en forma que no pueden verse los de una tribuna con los de la otra. Las *comm'il faut* y las *comm'il faut* sólo se ven a la salida, en el desfilé del vestíbulo, donde *mondaines* y *demi-mondaines* compiten en lujo, en elegancia y en atractivos, no correspondiendo siempre el triunfo, triste es decirlo, a la izquierda del concurso.

A los que aborrecen este espíritu mundano que no respeta las más grandes conmemoraciones si ha de entregarse a los placeres que la sociedad le brinda, justo es llamarles la atención sobre esa doble naturaleza de la mujer devota y liviana. Pladosas, sensibles, emocionadas abandonan el templo maquinando y componiendo un proyecto divertido, mazelando con la impresión que les dejara la homilía del sacerdote. ¡Qué tiene de extraño! Bajo las bóvedas del templo la voz campanada del predicador, el espanto de la muerte, el horror al pecado, el temor al castigo, los terrores todos del angustioso arrepentimiento atenazan sus corazones con opresivas torturas. En cambio desde el atrio de la iglesia, la luz del día, las ráfagas templadas del aire lleno de énfusos perfumados de algo suspendido en la atmósfera que caldea la sangre y reanima la vida; el rumor incesante, adormecedor de un pueblo que redobla su trabajo

afán en medio de los esplendores de la ciudad creada para el placer y la molición; las carretadas de flores que se amontonan al pie mismo de la escalinata del templo, los frescos brotes con que se cubren los árboles a las caricias de un sol candente en un cielo sin nubes, producen opuesta sensación de esparcimiento, de gozo, de ansia inmensa de vivir.

Los labios se entreabren como para aspirarlo todo, en un frenético deseo de posesión y la sangre afluje más copiosa al corazón con latidos de ruptura, en tanto que el sacerdote desde la cátedra grita: ¡Cuaremas, Cuaremas! y la naturaleza exclama: ¡Primavera! ¡Amor!

Pero no puede manifestarse disgustado el clero de la impiedad de las parisienas. La organización de las iglesias tiene aquí cierto carácter teatral, desconocido por fortuna entre ustedes. Ahí la iglesia es la iglesia, aquí es casi un espectáculo. Y productivo más que cualquier escena del boulevard. A fin de no pasar por blasfemo, allá va la prueba. Para la administración, la fábrica de cada templo divide a éste en varias categorías, y las sillas ó reclinatorios devengan un precio conforme a su situación. Por una silla de nave lateral se abonan quince céntimos; a la izquierda, cerca del púlpito, cuesta treinta; del lado de la epístola, próxima al presbiterio, donde se congrega lo más elegante del público, vale un franco, lo mismo que en las tribunas. Los sillones de lujo delante de los bancos de la congregación cotizan a diez francos.

Según mi estadística, en San Agustín, San Felipe du Roule y la Magdalena—que son los templos de moda—al domingo de Pascua, que es el de mayor entrada, producirá de 1.000 a 1.200 francos a cada una de las iglesias citadas, sin contar las limosnas ó *quêtes*. El ingreso total de todo el período cuaresmal ascenderá a unos 35.000 francos. Conste que yo no critico esto, ni mucho menos; únicamente quería hacer ver que una iglesia produce mas que un teatro. Verdad que en la una le dan a cualquiera el cielo, y en el otro suelen ofrecernos algunas obras infernales.

L. ARZUBALDE.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 5 de Abril de 1890.

Abrióse a las tres menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Pavia.

El señor conde de Esteban Collantes pregunta si son exactos los informes de la prensa referentes al llamamiento del general Salcedo por el capitán general de este distrito para presentarle una carta y manifestarle que estaba sujeto a una sumaria incoada en aquel momento. (El ministro de la Guerra dice que cree exactos estos informes.) Pues si son exactos, ¿por qué no se ha seguido el mismo procedimiento con el general Dabán?

El ministro de la Guerra manifiesta que la pregunta formulada es una verdadera interpelación, por lo cual cree que no puede contestarla sin entrar en el fondo de la cuestión que actualmente es objeto de debate en la Cámara. (Entra el Sr. Sagasta, y al pretender usar del púlpito, se le rompe.)

El señor conde de Esteban Collantes: Ya ve el señor presidente del Consejo los efectos de sus energías. (El Sr. Sagasta: Ciertamente que hasta los púlpitos rompo.—Risas.) También parece que pretende su señoría romper con las antiguas tradiciones. (El Sr. Sagasta: No, con los procedimientos viciosos.) De todos modos, reconozco su señoría que lo hace algo tarde. (El Sr. Sagasta: Nunca es tarde si la dicha es buena.) Nunca es tarde para obrar bien. Oír con gusto al ministro de la Guerra cuando quiera contestar, pero me reservo hacer uso de los derechos reglamentarios.

El Sr. Botella pregunta si está detenido el general Salcedo, siguiéndole sumaria por el capitán general.

El ministro de la Guerra dice que no tiene noticia del arresto, y que el capitán general habrá procedido en este asunto como haya tenido por conveniente.

El Sr. Botella se queja de que no se dé contestación explícita a sus preguntas, demostrando de este modo el ministro de la Guerra que tiene buenas desfachatezas. (Risas.)

El Sr. Pavia y Rodríguez de Alburquerque pregunta si es cierto que con motivo de la sumaria instruida al general Salcedo resulta complicado el general Dabán.

El ministro de la Guerra: No sé si es cierto; lo dudo, porque tendría conocimiento de ese hecho. De todas maneras, si el fiscal aprecia un delito conexo para procesar al general Dabán, tendrá el Senado, además de la comunicación referente al arresto, un suplicatorio para el procesamiento. (Grandes protestas de los conservadores y conjurados.) Claro es que este caso no puede ocurrir sin acuerdo del capitán general, y nada tiene que ver el proceso del general Salcedo con el arresto impuesto al general Dabán.

Orden del día.—Continúa la discusión del voto particular del Sr. Martínez Campos, y el Sr. Beranger anuncia que no va a entrar en el examen de la carta del general Dabán. (El Sr. Sagasta: ¿Y por qué no entra su señoría en ella?)—Ya entrará cuando me convenga.

Si el capitán general encontraba en la carta conceptos dignos de ser corregidos, debió llamar la atención al Sr. Dabán, porque, tratándose de un caballero, ya era bastante correctivo.

El ministro tampoco pudo usurpar las atribuciones de aquella autoridad. Mi voto será en pro del voto particular.

El Sr. Peguera dice que es muy viejo, pero nunca ha visto que se arrestara a un general sin oírle y sin instruir sumaria. Han debido tenerse en cuenta los antecedentes del general Dabán, que ha prestado grandes servicios a la patria, y a la dinastía, combatida con tanta impiedad por algunos que hoy son grandes personajes. (Risas: los conservadores aplauden.) El Sr. Chacón hace iguales declaraciones.

El Sr. Sanz: Soy de la mayoría; llevo veintidós años en estas filas. Como militar, siempre he respetado las órdenes superiores y *cartuchera en el cañón*. Por primera vez tengo que votar en contra. (El general Martínez Campos abandona el salón.)

El ministro de la Guerra sostiene que la cuestión se ha hecho personal, aludiendo a la salida del Sr. Martínez Campos. (El

Sr. Fabié pide la palabra en defensa de un ausente. El Sr. Sagasta: ¡Si nadie le atacó!)

Es indispensable para la disciplina del ejército que a la falta siga inmediatamente el castigo. (El Sr. Sardañal: ¡En qué digo está escrito eso!) Eso es un principio elemental, y no hay necesidad de escribirlo. El rey es jefe del ejército, y por su delegación el ministro ejerce la potestad disciplinaria.

Si, como ha dicho el Sr. Pavia, yo me hubiera caído de un nido, no habría venido aquí a pedir la autorización para el arresto. Nadie defiende la carta, censurándola explícitamente ó con el silencio.

Deseo prever los sucesos, y no quiero verme precisado a firmar una real orden como la de 1.º de Septiembre de 1889 en que se excitaba el celo de las autoridades con motivo de la Asociación militar republicana. Siento que no esté presente el senador a quien aludo, porque voy a leer. (Voces: No estando presente no debe leerse.) Se ha ausentado por su voluntad. (Risas.)

El Sr. Fabié dice que el Sr. Martínez Campos, aunque benévolo, ha sido atacado por el ministro. Escusa la ausencia de aquel diciendo que se halla enfermo. (Entra el Sr. Martínez Campos. Grandes risas.)

El ministro de la Guerra manifiesta la necesidad del debate le ha obligado aludir al Sr. Martínez Campos, pero lo ha hecho sin atacarle directa ni indirectamente.

El Sr. Martínez Campos dice que, según sus informes, el orador que ha hablado antes le ha dirigido ataques que afectan a su honra.

Recuerda los servicios que ha prestado al gobierno, y cree que merecía la atención de que el presidente del Consejo contestase especialmente y no en combato ó con el montón.

Se ha aludido, dice, recordando en mi tiempo ocurrieron los sucesos de Badajoz. (No, no, en la mayoría. Si, si, los conservadores.) Tengo, pues, que leer declaraciones graves, y pido que lean las cuartillas.

El ministro de la Guerra reproduce las palabras, y explica su sentido diciendo que no habló de los sucesos de Badajoz.

El Sr. Martínez Campos: La imprenta de aquellos sucesos es imputable también a todo el gobierno que presidía el Sr. Sagasta.

Recuerda sus servicios en Cataluña para restablecer la disciplina en tiempo de República. (El Sr. Abarzuza: A igual gobierno y aquellas Cortes reconocieron los servicios de su señoría.)

Ruega que se le dispense por distraer la atención de la Cámara con hechos propios que debía tener presente el gobierno para no colocarle en el caso de ser indesto.

Dice que siempre ha defendido la disciplina, y concluye haciendo estas importantes declaraciones: «Los militares no deben ocuparse de las cuestiones políticas.» (Aprobación.)

El ejército no sigue hoy a los generales políticos por el progreso de los tiempos. Hoy, por intereses puramente militares, había de sublevarse el ejército? Si los generales nos reuniéramos, podríamos triunfar; pero ¿y luego? Las maldiciones del pueblo caerían sobre nosotros por la opinión del país se impondría de nuevo. (bravo, bien en la mayoría), porque el pueblo quiere el progreso en la paz y tener el respeto del extranjero: los tiempos han cambiado mucho; hay que reconocerlo. (Applausos.) Los conjurados manifiestan alguna contrariedad.)

El presidente (Pavia) anuncia que se va a leer las cuartillas, pero el Sr. Martínez Campos declara que acepta la explicación del ministro de la Guerra.

Este rectifica felicitando al Sr. Martínez Campos por sus buenas doctrinas respecto a la disciplina del ejército.

El Sr. Martínez Campos rectifica también diciendo que no acepta el procedimiento seguido por el gobierno, que querido dar un *dó de pecho* y le resultó un gallo. (Risas.)

El presidente del Consejo dice que tuvo el propósito de ofender al Sr. Martínez Campos, a quien estima por su nobleza y por sus grandes servicios.

Explica las razones que tuvo para contestar, y añade que también tiene que estar en el armario, por lo cual, dada la actitud del Sr. Martínez Campos, le pareció que no debía ceder a una imposición.

Cree que ha de convenir a todos que el procedimiento seguido en el asunto del general Dabán era el único posible. (Aprobación.)

El Sr. Jovellar se manifiesta conforme con el general Martínez Campos, y cree que no hay peligros en el ejército. El peligro es el que nace de las corrientes encontradas ahondando opiniones que pueden repercutir en otros sitios.

Rectifica el ministro de la Guerra, y terminadas las horas reglamentarias, el presidente suspende el debate. Cuando se pondrá a consultar a la Cámara sobre la prórroga de la sesión, ya los señores habían abandonado el salón. (Risas.)

CONGRESO

Sesión del día 5 de Abril de 1890.

Sesión de media hora.

Abrióse a las tres menos cuarto, cambiaron algunas explicaciones personales entre Sres. Gullón (hijo) y Alcalá del Olmo, pedido por el Sr. Ducacal el rector de los diputados presentes, hubo que suspender la tarea por algunos minutos.

Reanudada la sesión, y vuelto a pedir el recuento, resultó que no asistían sino 10 diputados.

En vista de ello, licenció a los presentes el Sr. Alonso Martínez.

No eran todavía las tres y media.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Varias noticias.

Barcelona 5 (10:49 noche).—Mañana se separará el marqués de Cerralbo con un banquete en el hotel de las Cuatro Naciones a todos los presidentes de los círculos tradicionalistas de Cataluña.

Hoy se han reunido los tenientes de alcalde para tratar de la próxima llegada de la reina regente é mediados de Mayo de esta ciudad, acordando abrir oficialmente estos cursos de enseñanza gratuita del idioma francés.

Han sido ya formuladas las bases pro-

A LOS QUE PADECEN DEL ESTOMAGO

Doble magnesia incolora antitóxica y efervescente, preparada por R. Hernandez. Usada como explica la instrucción, combate las gastralgias, ácidos del estómago, mareos, vómitos y cualquier perturbación del estómago sea o no dolorosa. Precio, 100 y 200 pesetas. Depósito: Madrid, farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29.

PEDIR EN TODO EL MUNDO... LAS AGUAS DE CARABANA
 PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTI-BILIOSAS, ANTI-HERPETICAS Y ANTI-ESCROFULOSAS
 UNICAS EN EL CONSUMO. VENTA FARMACIAS Y DROGUERIAS

LLAMAMOS LA ATENCION DE NUESTROS LECTORES

SOBRE EL SIGUIENTE IMPORTANTISIMO ANUNCIO

LA MARGARITA EN LOECHES

En la Exposición de Amberes hizo el análisis de las aguas minerales el célebre químico Mr. HARDY, jefe del Laboratorio Químico de la Academia de Medicina de París y esta Academia declaró el agua de LA MARGARITA EN LOECHES SUPERIOR á todas las otras que, siendo similares, NO ALCANZAN, ni su composición especialísima para curar las enfermedades que se dirán, ni su éxito diario y constante, pretendiendo los dueños de algunas con falsos y pomposos anuncios, llamar la atención del público sobre sus excelencias, á la vez que IMITAN LA BOTELLA DE LA MARGARITA para engañar á los consumidores, dando con esto una prueba evidéntísima de su buena fe en lo que afirman.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA de Loeches es, ENTRE TODAS las conocidas y que se anuncian al público, LA MAS RICA en sulfato sódico y magnésico, que son los más PODEROSOS PURGANTES y las UNICAS que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor, como RECONSTITUYENTES. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus compuestos, que la constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago y mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones. En las aguas minerales es «un axioma» que los resultados dan á conocer su bondad, y el agua de LA MARGARITA hace treinta y siete años que se emplea con éxito extraordinario, habiéndose vendido en el último

Según D. RAFAEL MARTÍNEZ MOLINA, con esta agua **MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS** se tiene la SALUD Á DOMICILIO.

Esta agua ha obtenido siempre la mayor distinción en COMPETENCIA CON LAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Depósito central: **JARDINES, 15, bajo Madrid**

SANTO DEL DIA
 Pascua de Resurrección.

ESPECTACULOS

PRINCIPE ALFONSO.—2 1/2.
 ESPAÑOL.—8 1/2.—La almoneda del diablo.
 4 1/2.—La almoneda del diablo.
 ZARZUELA.—9.—Triunfos.
 Arca de Noé.—Bomera Mica.
 Pianta del Real.
 4 1/2.—El diamante rosa.—El arco de Noé.
 APULO.—8 1/2.—Año pasado por agua.—La segunda tiple.
 El mojon.—El cabo Baquetas.
 4 1/2.—La noche del viernes santo.
 Panorama nacional.
 NOVEDAD 23.—8 1/2.—La palo ma azul.
 4 1/2.—La misma.
 LARA.—9.—La cascara amarga.—El sueno dorado.—En vista.—Su excelencia.
 4 1/2.—La carta de una mujer.—Viajeros de Ultramar.—En vista.
 ALHAMBRA.—8 1/2.—Marica.
 4 1/2.—Las dos princesas.
 BOLAYA.—8 1/2.—Receta infalible.—Estrella del arco.—Nina.—A Bona por todo.
 4 1/2.—Robinson.
 INFANTIL.—8 1/2.—El dengue.—Los aficionados.—Ganar la acción.—Los madrileños.
 1 1/2.—La montaña rusa.—La no-driz de Betanzos.—Laborio conyugal.—Los madrileños.
 JARDIN DEL BUEN RETIRO.—4 1/2.—Mr. Malleu con su colección de fieras.—El Peñal.
 PRICE.—4 1/2 y 8 1/2.—Dos grandes funciones.
 CIRCO HIPODROMO.—3 1/2.—Notable tirador Dr. Nin.—Infantil rondalla aragonesa.—Programa de 16 números.
 LICEO RIUS.—Gran baile desde las 3 de la tarde á la madrugada.
 PLAZA DE TOROS.—3 1/2.—Corrida extraordinaria de seis toros de D. Faustino Udaeta. J. Aguiló, S. Vicente, 76 1/2.

de Madrid, que serán muertos por Lagartijo y Guerrita.
 FRONTON.—(Detrás del Retiro).
 4.—Gran partido de pelota.
 EXPOSICION del modelo en bulto de La Gran via.—Carretera de San Jerónimo 33, bajo.
 De 5 á 11 de la noche.—Entrada una peseta.
 ADELANTO IDENTIFICACION.—La hija del aire.—De 3 á 7 1/2 y de 9 á 11.—Carretera de San Jerónimo, 10.

SABAÑONES
 Curación verdadera, estén ó no ulcerados, con la POMADA VILKUR, 2 pesetas tarro. Depósito: M. García, Capellanes, 1. Al por menor M. Miguel Arenal, 2.

ETIQUETAS
 AGUARDAS EN RELIEVE
 MUESTRAS SUITAS Y FRANCO
 RODOLFO MARCUS
 Barco, 9.—Madrid

DINERO
 Sobre muebles, sueldos, fincas y papeletas del Monte de Piedad.
 Preciados, 52, pral.
 TELEFONO 812

ABONARÉ DE CUBA
 Se compran á buenos precios, toros de D. Faustino Udaeta. J. Aguiló, S. Vicente, 76 1/2.

MORRHUOL de CHAPOTEAUT

Verdadero principio activo del Aceite de Hígado de Bacalao

El Morrhual contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao, salvo la materia grasa, y obra más rápidamente que el aceite, cuyo peso representa 25 veces sin tener analogía con los extractos llamados de hígado de bacalao.

Las experiencias efectuadas en los hospitales han probado que el Morrhual es mucho más eficaz que el aceite contra la bronquitis, los catarros, los sudores nocturnos, los dolores de pecho, la consunción, la tisis laríngea, dolencias que calma en los primeros días sin provocar turbación alguna en las vías digestivas. El apetito renace y se anima la tez de los enfermos que experimentan un sentimiento de bienestar y de fuerza, sobre todo en las piernas.

En la Bronquitis crónica se obtiene en 4 días la disminución de los esputos, mayor facilidad en la expulsión y supresión casi completa de la opresión. En el Raquitismo y en los niños estrumosos y escrofulosos, el Morrhual modifica rápidamente el estado de los enfermos. París, 8, R. Vivienne, en las principales Farmacias.

DENTICINA INFALIBLE.—Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentales, robustece á los niños y los descanja. Una caja, 12 rs., que remite por 14 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.



COLD-CREAM VIRGINAL
 A LA GLICERINA
 El mejor cosmético y perfume; inofensivo al cutis, al que vigoriza y refresca, desapareciendo con el uso prolongado toda clase de manchas, granos, pecas, asperezas, herpes, y demás enfermedades de la piel, tan frecuentes en primavera. Tarros de 3 y 4 rs.
 Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.



PARA CONVALESCIENTES Y PERSONAS DÉBILES
 es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc. Farmacia, León, 13.—Laboratorio, Quevedo, 7.



CURAS ORTOPÉDICAS

Con los aparatos mecánicos de fuerza lenta y gradual inventados por el Sr. Cort y Martí se corrigen y se curan las deformidades del cuerpo humano.
 Con los herniarios ó bragueros mecánicos de dicho señor Cort se curan radicalmente las hernias ó quebraduras, con un método muy sencillo, sin parches ni medicinas.
 El ortopédico Sr. Cort, deseando demostrar que su ortopedia mecánica es una verdad, no tiene inconveniente en presentarse á todos los centros científicos de Medicina y Cirugía, y delante de todos los señores profesores del mundo á hacer ver, prácticamente cómo funciona su ortopedia aplicada sobre el cuerpo humano.
 Ofrece su gabinete ortopédico.
 CALLE DEL PRADO, NUMS. 16 Y 18, PRAL. IZQUIERDA

FABRICA DE DULCES

DE **MATIAS LOPEZ**

SECCION DE CONFITERIA
 Almendras bañadas de Alcoy y Alcalá.
 Caramelos Suizos y Alpes.
 Idem en papel.
 Fondat variados y exquisitos.
 Pastillas goma, malvavisco y menta.
 Gran surtido de adornos para ramilletes.
 Estos productos se hallan de venta en todas las confiterías de España.
 Oficinas: Palma, 8
 DEPÓSITO CENTRAL: CALLE DE LA MONTERA, 25, MADRID

AGENCIA GENERAL DE PASAJES MARITIMOS

Príncipe, 28, Madrid.—Fundada en 1887

PARA BUENOS AIRES pasaje de 3.ª clase desde 165 francos en magníficos vapores correos y sin emigrantes; trato esmeradísimo. También se adelantan pasajes.
 PARA CHILE se adelantan pasajes para el magnífico vapor francés de 6.000 toneladas

VILLE DE BORDEAUX
 que saldrá la primera quincena de Mayo. Único agente autorizado en Madrid para esta nueva empresa, D. Juan Roure, Príncipe, 28, Madrid.



COMPAGNIE GENERALE TRASATLANTIQUE
 VAPORES CORREOS FRANCESES



PARA HABANA Y VERACRUZ

de SANTANDER el 5 y 22 de cada mes
 de LA CORUÑA el 6

Hay cocineros y criados españoles.
REBAJA ESPECIAL
 para los señores militares y empleados civiles del Gobierno y sus familias á CUBA Y PUERTO RICO.

VIAJES REGULARES
 para Tenerife, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, el Pacifico y Nueva York

PARA MAS INFORMES DIRIGIRSE
 A LA AGENCIA DE LA COMPAÑIA, ALCALA, 33 Y 35

En SANTANDER á los Sres. M. de Vial é hijo.
 En LA CORUÑA Fariña.

Vino y Jarabe de Quina y Hierro
 de GRIMAULT Y Cía. Farm. en PARIS

Sus cualidades tónicas y reparadoras producen excelentes resultados en la anemia, la clorosis, la leucorrea, las irregularidades menstruales, los calambres de estómago consecutivos á estas enfermedades, el linfatismo y cuantas dolencias dimanen del empobrecimiento de la sangre. Excitando el apetito, estimulando el organismo y reconstituyendo los huesos y la sangre, el VINO y el JARABE DE QUINA y HIERRO de GRIMAULT Y Cía. desarrollan con rapidez á los niños endeables y á las jóvenes pálidas y abatidas. Vino y Jarabe cortan los ligeros accesos febriles, la humedad de las manos y los sudores nocturnos: son eficaces en las diarreas rebeldes, facilitan las convalecencias penosas, y sostienen á los ancianos.
 DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

EL QUINIUM LABARRAQUE

única preparación
 de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

«El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquellas que es consecuencia de diversas enfermedades.»
 «La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.»
 Médico principal de los Hospitales de Argelia

Fabricación y origen: Casa L. Frere, 49, rue Jacob, París: venta en todas Farmacias.
 En Madrid, depósito al por mayor: Melchor García, Capellanes, 1, duplicado, pral.

EL VINO DE PEPTONA CATTILON
 restablece las fuerzas, el apetito, las digestiones; es el mejor reconstituyente de los niños, ancianos, convalecientes y de los enfermos del ESTOMAGO, LANGUIDEZ, ANEMIA
 Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones. Exijase la PEPTONA CATTILON, la única de que habla el Boletín de la Academia de Medicina de París, adoptada en los Hospitales de París y de la Marina.
 Boite St-Martin, 3, Paris, y buenas Farmacias.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la Boca y Garganta. Precio de la caja 2 pesetas. Puntos de venta, en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid, las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo girando su importe.

LA SOLEDAD

ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA

ÚNICA DE **JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP.ª**

Grandes carrozas propiedad, féretros de acero construidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.

No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho

10-DESENGAÑO-10

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de

D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferrer, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones físicas del local, es el plan de educación física encaminado á robustecer á los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales á los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan á los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferraz, 19, Madrid.

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Colecciones medicas de París, para todas las necesidades del Tecedor.

PRODUCTOS ESPECIALES:

JARON DE LACTEINA para el tecedor.
 CREMA Y POLVOS DE JARON DE LACTEINA para la barba.
 POMADA A LA LACTEINA para el cabello.
 ESQUEMTO A LA LACTEINA para alisar el cabello.
 AGUA DE LACTEINA para el tecedor.
 ACEITE DE LACTEINA para embellecer el cabello.

ESSENCIA DE LACTEINA para el tecedor.
 POLVOS Y AGUA DENTÍFICOS DE LACTEINA para embellecer la dentadura.
 CREMA para embellecer la dentadura.
 LACTEINA Mamiada raso del tecedor.
 LACTEINA para blanquear el cutis.
 FLOR DE AJOZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: 43, rue d'Enghien, 43, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Puñeros de España y Américas.